

Subsidios

LA “VERDADERA ALEGRÍA” SEGÚN FRANCISCO DE ASÍS

Fr. Roberto Claudio Tomichá Charupá, OFM Conv.

La historia de la Vida Consagrada nos ha legado un texto de Francisco de Asís sobre la “*verdadera y perfecta alegría*”, conocida más en la versión de las *Floreccillas* del santo de Asís. Por la importancia y actualidad del mensaje reproducimos la versión más antigua, simple y sin adornos, de la “*verdadera alegría*”, según el relato dejado por Leonardo de Asís, compañero de Francisco. La narración carece de fecha, dejándonos así abierto su sentido e interpretación, más allá del tiempo y del espacio. Presentamos el texto y luego algunos breves comentarios aplicados a la Vida Consagrada.

Texto

Un cierto día el bienaventurado Francisco, estando en Santa María, llamó al hermano León y le dijo:

- Hermano León, escribe.

Éste le respondió:

- Ya estoy listo.

- Escribe -le dijo- cuál es la verdadera alegría:

Llega un mensajero y dice que han venido a la Orden todos los maestros de París. Escribe: “En esto no está la verdadera alegría”.

También que han venido todos los prelados ultramontanos, arzobispos y obispos, y también el rey de Francia y el rey de Inglaterra. Escribe: “En esto no está la verdadera alegría”.

Y también que mis hermanos han ido entre los infieles y los han convertido a todos a la fe. Y que, además, yo he recibido de Dios tanta gracia, que sano a los enfermos y hago muchos milagros: Te digo que en todas estas cosas no está la verdadera alegría.

Pero, ¿cuál es la verdadera alegría?

Vuelvo de Perusa y, en una noche cerrada, llegó aquí; es tiempo de invierno, está todo embarrado y hace tanto frío que en los bordes de la túnica se forman carámbanos de agua fría congelada, que golpean continuamente las piernas, y brota sangre de sus heridas.

Y todo embarrado, aterido y helado, llego a la puerta; y, después de golpear y llamar un buen rato, acude el hermano y pregunta:

- ¿Quién es?

Yo respondo:

- El hermano Francisco.

Y él dice:

- Largo de aquí. No es hora decente para andar de camino; no entrarás.

Y, al insistir yo de nuevo, me responde:

- Largo de aquí. Tú eres un simple y un inculto. Ya no vienes con nosotros. Nosotros somos tantos y tales, que no te necesitamos.

Y yo vuelvo a la puerta y digo:

- Por amor de Dios, acogedme por esta noche.

Y él responde:

- No lo haré. Vete al lugar de los crucíferos y pide allí.

*Te digo que, si he tenido paciencia y no me he turbado, en esto está la verdadera alegría, y la verdadera virtud y la salvación del alma.*¹

Comentario

1. *“Un cierto día”*: Como Religiosas y Religiosos, hemos de sentirnos llamadas/os e interpeladas/os a vivir la “verdadera alegría” en cada instante de nuestras vidas; cada momento es tiempo propicio, favorable, tiempo de salvación, *kairós* (2Cor 6,2), para la vivencia del evangelio. ¿Cuáles son las expresiones concretas de alegría evangélica en nuestras comunidades e instituciones religiosas?
2. *“Han venido a la Orden todos los maestros [...], prelados [...], también el rey”*: estamos preocupadas/os por la disminución de vocaciones, relevancia social, mantenimiento de obras, aumento del promedio de edad en nuestros Institutos y Congregaciones... Sin embargo, la alegría evangélica no está en el crecimiento cuantitativo ni mucho menos en el prestigio socio-político (visibilidad y protagonismo), cultural-académico (ser maestras/os, enseñar a las/os demás) o eclesiástico-clerical (relevancia como religiosas/os y sacerdotes).
3. *“Mis hermanos han ido entre los infieles y los han convertido a todos a la fe”*: la alegría evangélica tampoco depende del aumento de cristianos en el mundo, de la agregación cuantitativa a la Iglesia, del número de personas bautizadas, del denodado esfuerzo misional, o de la cantidad de obras sociales, educativas o de caridad, consideradas en sí mismas.
4. *“Yo he recibido de Dios tanta gracia, que sano a los enfermos y hago muchos milagros”*: tampoco consiste en hacer alarde de la bondad, la caridad y la misericordia que Dios puede hacer a través nuestro, porque simplemente sería “apropiación” de la gratuidad y amor de Dios, única fuente de todo Sumo Bien. No nos debe sorprender, por tanto, si Dios realiza también grandes maravillas a través de otras personas que no pertenecen a la Vida Consagrada o que incluso ni siquiera son cristianas.

5. *“Vuelvo de Perusa [...], es tiempo de invierno, está todo embarrado y hace tanto frío [...], llego a la puerta”*: lo importante para toda persona religiosa es salir de la propia casa e ir a las periferias sociales, culturales, existenciales, interiores... para estar, escuchar y, si es posible, convivir con hermanas y hermanos que viven en situaciones de marginación y exclusión. Se trata de “escuchar a Dios donde la vida clama”; apostar por la vida en situaciones adversas y en medio de todo tipo de inclemencias; embarrarse en los antiguos y nuevos escenarios...
6. *“Largo de aquí. No es hora decente para andar de camino”*: al volver a la “propia” casa podemos encontrar el reproche e incluso rechazo de nuestras hermanas y hermanos que nos desconocen e incluso no nos dejan entrar en “nuestra propia comunidad”. Tal vez porque llegamos fuera de hora, o no andamos en modo “decente”, o no cumplimos lo que “siempre se hizo”, o damos un mal aspecto o colocamos en mala imagen al Instituto...
7. *“Largo de aquí. Tú eres un simple y un inculto. Ya no vienes con nosotros”*: podemos insistir en entrar a la casa y tal vez exigir nuestros “derechos”, es decir, explicar el por qué de nuestras acciones, nuestras decisiones o nuestros compromisos; las razones de nuestro retraso... Como respuesta se nos puede tildar de ignorantes, ingenuas/os, desobedientes, insumisas/os, rebeldes, irrespetuosas/os... Y por tales razones, se nos dice que estamos fuera del grupo, porque no hemos cumplido las reglas, las constituciones, las normativas, o hemos desobedecido a nuestras/os responsables. ¿Será que nos consideramos con “derecho” a ser recibidas/os en “nuestra casa”?
8. *“Por amor de Dios, acogedme por esta noche”*: ninguna insistencia o apelación es válida para cambiar el parecer de quienes custodian la casa religiosa. No vale ni siquiera la caridad evangélica o el “amor de Dios”, que tanto se pregona y repite en las liturgias y celebraciones cotidianas. Al parecer cuenta más el cumplimiento del “sábado” y la observancia de las “buenas costumbres”.

9. *“No lo haré. Vete al lugar de los crucíferos y pide allí.”*: para salir del paso nos desvían al “hospital de los crucíferos” (ad locum Crociferorum) , es decir, allí donde trabajan otros religiosos que, conjuntamente con laicas/os, se encargan de ofrecer hospitalidad a quienes la solicitan, sin ningún tipo de reparo o discriminación, simplemente “por amor a Dios”. Para pensar: ¿Cómo un instituto religioso, que nació entre los/as más pobres y a su servicio, con el tiempo puede perder su carisma originario?
10. *“Si he tenido paciencia y no me he turbado, en esto está la verdadera alegría, y la verdadera virtud”*: precisamente en el servicio a las/os más pobres, compartiendo con ellas/os, y en asumir con serenidad interior y gran abandono en Dios el posible rechazo de nuestras/os propias/os hermanas/os de Comunidad, Congregación, Iglesia... radica la “verdadera alegría”. En otras palabras, se trata de recrear con nuestra vida, en cada momento, el carisma de nuestras/os fundadoras/es, que puede parecer un verdadero escándalo, incluso en nuestras propias comunidades religiosas. En esa fidelidad radica nuestra alegría y nuestro valor (virtus) evangélico.

Notas:

- ¹ *Los Escritos de Francisco y Clara de Asís*, edición preparada por Julio Herranz, Javier Garrido y José Antonio Guerra, Editorial Franciscana Aránzazu, 2da. Ed., 2002, 122-123.
- ² Kajetan Esser, *Gli scritti di s. Francesco d’Assisi. Nuova edizione critica e versione italiana*, Padova, EMP, 1982, 600 y 601.